

Latina?

do Brasil, el Brasil del "costo Brasil", plagado de proteccionismo y burocracia, donde las cargas tributarias son desproporcionadas y donde la rosca con el gobierno, cualquiera que sea, es más importante que producir bienes y servicios de calidad y precio? ¿Seguiremos diciendo que Brasil es el país del futuro y siempre lo será?

Esta nueva etapa de la democracia latinoamericana no puede significar un regreso a los gobiernos de principios de los noventa, que implementaron reformas de libre mercado, necesarias sin duda, sin preocuparse por la desigualdad o por la marginalidad.

El efecto del "trickle-down", sobre el cual se basó el modelo reformista de esa época, no ocurrió, ni en la magnitud ni en la velocidad que se esperaba. Para finales de la década, cuando el ciclo económico se contrajo, los déficits fiscales, el malestar ciudadano y el continuado empobrecimiento de segmentos importantes de la población

llevaron al colapso social y económico en muchos países de la región, que permitió a su vez el ascenso de los gobiernos del socialismo del siglo XXI.

Ahora que el péndulo se ha devuelto, se deben tener en cuenta las lecciones del pasado. Los nuevos gobiernos y sectores ciudadanos que asumen el liderazgo después de una década y media de gobiernos izquierdistas deben asumir un talante liberal. Esto quiere decir, prudencia en las cuentas públicas con estímulos fiscales cuando sea necesario, programas agresivos de asistencia social, globalización e integración regional. También implica el respeto al imperio de ley y los derechos de propiedad, acatamiento a la división de poderes, descentralización, diálogo social, sostenibilidad ambiental, concertación política y protección de las libertades individuales.

Mejor dicho, gobernar como se ha hecho en Colombia durante los últimos cinco años.



BRIGITTE BAPTISTE

Tierra congelada

Parece un gracejo, pero ante el calentamiento global una de las respuestas es congelar el uso del suelo "a perpetuidad". Grandes áreas en las que predomina la funcionalidad ecológica silvestre representan la posibilidad de retener resiliencia, es decir, capacidad de maniobra frente a los efectos indeseables o imprevisibles del cambio global. Congelarlas, sin embargo, es una decisión crítica que también hace parte de los retos del desarrollo rural integral, más en manos del *Ministerio de Agricultura* que de *Minambiente*. De lo contrario, los parques se declaran siempre en áreas marginales y la conservación no se entiende como un mecanismo económico clave para la eliminación de la pobreza o la resolución del conflicto armado.

Existen numerosas circunstancias que limitan el potencial del "congelamiento", estrategia en la que mucho del ambientalismo hace énfasis, tal vez por el hábito de naturalidad con el que moralmente juzgamos la conveniencia de estas decisiones, tal vez por la facilidad y simpleza con la que se piensa desde la ciudad "delimitar" el territorio y su funcionalidad ecológica. Aquí la cuestión no es si somos capaces de definir y mantener un catastro de conservación, sino cómo esta actividad se constituye en fundamento ético y de la viabilidad económica y social del país y no se valida únicamente si los costos de oportunidad del suelo son extremadamente bajos. Inclusive, hay ejemplos de que aquello que es "productivamente apropiado" consiste a menudo en fincas rentistas cuya eficiencia es muy inferior a la producción potencial de servicios ecosistémicos: las vacas flacas no compensan el daño ambiental, exportan perjuicios, y si antaño se negaba un título de propiedad por retener bosque (prueba de ineficiencia), hoy debemos equilibrar la ecuación. En estos escenarios, restaurar humedales en la sabana de Bogotá o declarar una reserva como la "Thomas van der Hammen" que aparecen a todas luces como un despropósito financiero, no lo es si se valoran de manera integral los demás beneficios, aunque tal vez requieran un tratamiento diferencial.

Los recursos acumulados de las compensaciones ambientales, así como de otras fuentes de financiación sectoriales para la gestión ambiental bien podrían orientarse, en vez de sembrar árboles destinados a morir o comprar "reservas" (predios dispersos que nadie manejará), a fortalecer un sistema de ordenamiento del territorio basado en conocimiento, monitoreado, que supere la polarización entre preservar y destruir, y contribuya a darle sentido ecológico a la palabra competitividad. Las áreas protegidas no son una suma de hectáreas con anotaciones prediales restrictivas que promueven la expulsión de pobladores, sino una forma de proyectar consistencia en el uso del suelo, donde el frío tal vez no es el mejor tratamiento para hacer una gestión más equitativa y eficiente.

Recordemos que no hay nada menos natural que un área protegida, pues en ella convergen decisiones económicas y políticas de toda una sociedad, basadas en la combinación de conocimientos y voluntades, y donde ya aparecen decenas de propuestas alternativas por parte de gremios y empresarios responsables, comunidades locales orgullosas de su patrimonio, ciudades conscientes de su huella ecológica e instituciones que, como todos, quieren aportar a la solución así a menudo las normas no lo faciliten. Necesitamos un marco ampliado para la gestión de la biodiversidad en contextos territoriales, pues el modelo clásico llegó a su límite.

PERSO- NAJE DEL DÍA

FABIO VILLEGAS

PRESIDENTE DE AVIANCA



Los lectores de la revista *Business Traveler* eligieron a Avianca, presidida por Fabio Villegas, como la mejor aerolínea en América Latina, gracias a sus experiencias de viaje, teniendo en cuenta aspectos como la eficiencia, la productividad y la comodidad.

FRONTERAS DEL DERECHO INTERNACIONAL

¿Europa al revés?

Evitando el debate de lo acertado o no de interpretar las relaciones internacionales con una lógica centro-periferia, donde estaría un país que en poco más de tres semanas ha realizado 2.000 allanamientos sin mandato judicial, ha detenido a más de 210 personas mientras los investiga, ha cerrado tres templos religiosos por sospecha de extremismo y se ha abrogado el derecho de realizar, en territorio extranjero, casi una docena de bombardeos.

Con seguridad, nos apresuráramos a pensar que se trata de un país de la periferia, lejos de los valores que profesa el centro (Estados Unidos, Reino Unido y otros países del norte y centro de Europa). Sin embargo, es Francia, que invadida por el miedo resultante de los atentados del 13 de noviembre, sin reparo restringe derechos y garantías ciudadanas dentro y fuera de su territorio.

Con pocas voces críticas, y un entorno politizado por el debate electoral de las elecciones regionales que empezaron el domingo pasado y terminarán el que viene con triunfo de la extrema derecha, la sociedad francesa apoya casi unánimemente las medidas, mientras la popularidad del presidente Hollande se disipa, al punto que se siente legitimado para proponer cambios a la Constitución que permitan retirar la nacionalidad a yihadistas -aunque hayan nacido en Francia- y mantener varias de las medidas



ERIC TREMOLADA

adoptadas cuando finalice el estado de excepción.

El miedo que asalta a propios y extraños en Europa favorece una serie de medidas y actitudes tan sectarias como el extremismo religioso que pretenden combatir. Empezando por el miedo a la migración, al que tanto hemos aludido en esta columna, y que no ha permitido poner de acuerdo a los países de la UE, que con posturas diametralmente diferentes no saben cómo acoger a 160.000 refugiados de los más de 700.000 que han llegado al continente. Pese a los anuncios del final del verano, solo se han reubicado 159 personas, esto es el 0,099% de la meta.

Con una agilidad inversamente proporcional a la necesaria para enfrentar la crisis derivada de la inmigración, muchos estados se solidarizan con el llamamiento francés al enfrentamiento bélico en las zonas de Siria e Irak que controla el autodenomi-

nado Estado Islámico (EI). Reino Unido y Alemania apoyan la intervención, Finlandia e Irlanda aligeran la carga militar francesa en África y Oriente Medio, mientras que Austria, Portugal y Bélgica aún no definen su rol.

El mismo miedo que alimenta medidas de Estado y que brinda dividendos a los políticos, es el que lleva a los ciudadanos del común a las actitudes xenofobas en contra de los musulmanes. En las calles de Europa cada vez importa menos que la mayoría de los musulmanes no sean ni radicales, ni seguidores del EI. Parafraseando a Owen Jones (*The Guardian*), irónicamente, islamófobos y terroristas están de acuerdo entre sí: piensan como extremistas.

Como nos recordaba María Jimena Duzán (*Semana*), ni el EI es el grupo terrorista que más terror está infligiendo en el mundo, ni Europa es el único continente que padece el terrorismo, sin embargo, lo que sucede en el centro nos afecta a todos y lo que se da en la periferia a muy pocos. Revisemos el Índice de Terrorismo Global, y constataremos la imposibilidad de colocar nuestra imagen del whatsapp con las transparencias de los colores de las banderas que lo padecen. Los estudiantes del Externado no dudaron en llenar el asta que sostenía a media altura la bandera francesa con muchas de estas hechas de papel.

Conmutador (1) 4227600

Calle 25 D Bis No. 102 A 63, Bogotá D.C. Colombia Oficina Centro 3344768 - 2814481. Barranquilla (5) 3582562- Cali (2) 6616657- Cartagena (5) 6642680 - Manizales (6) 8720900 - Medellín (4) 3359495 - Pereira (6) 3245128 - Bucaramanga (7) 6322032.

El contenido del periódico LA REPÚBLICA es de propiedad de EDITORIAL EL GLOBO S.A.; queda prohibida su reproducción total o parcial en cualquier medio conocido o por conocerse, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Las opiniones expresadas por los columnistas son libres e independientes de ellas son responsables sus autores. No comprometen el pensamiento de LA REPÚBLICA. The content of the newspaper LA REPÚBLICA is property of EDITORIAL EL GLOBO S.A.; its reproduction, total or in part, by any known of future means, and its translation to any language, is totally forbidden without previous written permission from the owner. The opinions expressed by the columnists are free and independent and they are responsible for their authors. Undertake not thinking of LA REPÚBLICA.

© COPY RIGHTS EDITORIAL EL GLOBO S.A

www.larepublica.co - diario@larepublica.com.co